

EDITORIAL

Esperamos que para cuando este número de *Herreriana* sea leído, el panorama mundial por el que actualmente atravesamos haya cambiado. Vivimos tiempos de incertidumbre: un virus amenaza la vida de millones de personas y cada día revisamos con miedo las estadísticas, el número de muertes, las curvas en crecimiento. En la historia ha habido otras pandemias, una de las más mortales ocurrió entre 1918 y 1920, la gripe española, por la que se calcula que murieron 50 millones de personas en el mundo. Lo que nuestros bisabuelos y nuestros abuelos aprendieron de esa experiencia es casi desconocido, pues en varios países se vivían las secuelas de la Primera Guerra Mundial y en México el movimiento revolucionario no había concluido. Ahora debemos detenernos a reflexionar en lo que estamos viviendo, en lo que podemos aprender de esta pandemia y lo que le podemos decir a las futuras generaciones. Esperamos que algunos de los artículos que se presentan ayuden a hacerlo

El primero nos ayuda a comprender mejor lo que son los virus y nos muestra que son entes que han coevolucionado con la vida y que no todos son dañinos, de hecho hay algunos que son benéficos. Tal como el Covid 19 nos está enseñando, todavía tenemos mucho que aprender acerca de estas entidades, que no son seres vivos, pero que han estado en la Tierra durante millones de años. Debemos pensar profundamente en nuestro desconocimiento no solo de los virus, sino de la naturaleza en sí, a la que durante siglos hemos explotado sin consideración, razón por la que han surgido voces de protesta en todo el mundo, una de ellas la de Greta Thunberg, quien en nombre de los jóvenes de su generación ha tratado de sacudir conciencias ante el cambio climático global, de lo que trata otro de los textos, escrito por cierto, por jóvenes como ella. Este cambio climático está estrechamente relacionado con la pérdida de biodiversidad. En el artículo sobre la Conservación basada en Comunidad se explica un modelo que puede ayudar a detener la pérdida de especies, uno de los daños que como seres humanos estamos provocando y que en ocasiones ni siquiera percibimos. Así, a veces caminamos sin imaginar la gran cantidad de seres vivos que se encuentran debajo de la hojarasca que pisamos en el bosque, como los miriápodos, que son motivo del estudio de uno de los investigadores del Área Académica de Biología de la UAEH, entrevistado por una estudiante de licenciatura. Los miriápodos se ven amenazados por el crecimiento urbano y lo mismo pasa con una hermosa planta llamada guapilla que, además de guapa, es fuente de polen y néctar de numerosos insectos, al mismo tiempo que es útil para el ser humano, tema de otro de los artículos. Y si a utilidad nos referimos, no hay que dejar de leer el que trata acerca de los gualumbos, las flores de los agaves, que son una delicia gastronómica en el estado de Hidalgo.

Esperemos que la pandemia de coronavirus también nos lleve a pensar en la ciencia y la tecnología y en la necesidad de que sus resultados sean aprovechados por el mayor número posible de personas. Uno de los artículos trata del Acceso Abierto, una alternativa de difusión que intenta que el conocimiento generado por la ciencia tenga más visibilidad, un mayor impacto y más rapidez de transferencia. El último, trata de las aventuras de un inventor y sus esfuerzos por generar patentes.

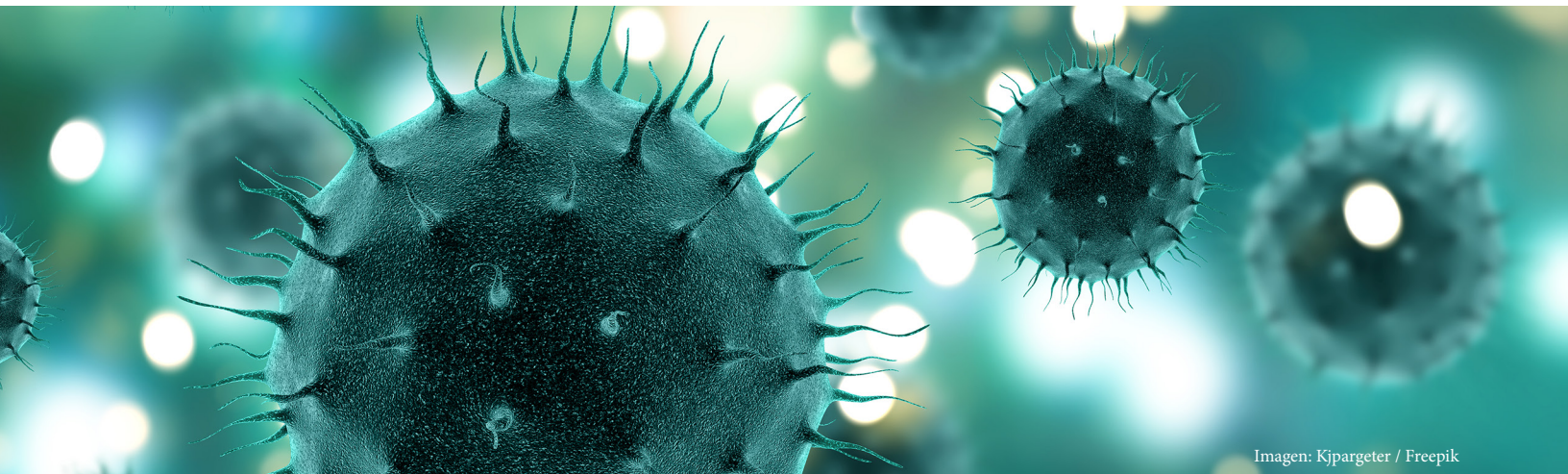


Imagen: Kjpargeter / Freepik